

J. MALUQUER DE MOTES

La Coraza Griega de Bronce, del Museo de Granada

En la costa de la provincia de Granada, y en particular en las zonas inmediatas a la bahía de Almuñécar, la antigua Sexi, son muy frecuentes los hallazgos arqueológicos submarinos. Como es general en todas las costas, la mayor parte de esos hallazgos se dispersan y se pierden en poder de particulares, o engrosan el comercio de antigüedades, que como primera medida ignora o falsea la procedencia de los objetos en venta. Por fortuna algunos hallazgos efectuados por personas cultas y conscientes son entregados a los Museos y permiten realizar estudios que contribuyen como pocos a progresar en el conocimiento de nuestra historia antigua. Uno de estos hallazgos es la importante coraza de bronce ingresada por Don Fernando J. Nestares en el Museo Arqueológico Provincial de Granada¹.

La coraza fue hallada por el señor Nestares en la zona denominada «Cueva del Jarro», nombre que alude a las repetidas veces que los pescadores han «pescado» jarros y ánforas en sus redes. Los hallazgos submarinos parecen indicar la existencia de repetidos naufragios, y entre ellos por lo menos una nave con cargamento de ánforas que se consideran de tipo púnico y se suponen del siglo III a. C. Existen sin embargo materiales de varias épocas, agrupados en un fondo de 25 a 30 metros, procedentes de otros naufragios o arrastrados por las corrientes². La coraza de bronce, que sepamos, permanece inédita. Ricardo Pascual, en una rápida visión de arqueología submarina andaluza, publica su fo-

¹ Agradecemos muy sinceramente a D.^a Angela Mendoza, directora del Museo Arqueológico granadino, no ya las facilidades para estudiar esa coraza, sino la detallada descripción de la pieza, que en buena parte utilizamos y las fotografías y croquis de las charnelas.

² P. PASCUAL GUASCH: *Un nuevo tipo de ánfora púnica*. AEA, Madrid 1969.

tografía de modo incidental, considerándola romana, no sin recordar que es un tipo de pieza que nunca fue de uso regular en el ejército romano³.

La «Cueva del Jarro», donde fue hallada, puede situarse en la hoja de Motril n.º 1.055, del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral con las siguientes coordenadas 36º 43' 18" de longitud por 0º 03' 25" de latitud W. del Meridiano de Madrid⁴.

Se trata del plastrón o peto de una coraza de bronce con el esquema anatómico modelado, por lo que no es de extrañar que la primera impresión sugiera que se trate de una pieza romana. Salvo el modelado, su única decoración son dos pequeños círculos incisos en los senos. La plancha de bronce forma dos grandes escotaduras en los lados para los brazos y otra en el cuello. En su parte baja y en las escotaduras para el cuello y las axilas, el borde de la plancha se levanta para no dañar al cuerpo. Todo el contorno de la pieza está reseguído por una acanaladura de unos 15 mm. de ancha. Aunque la pieza está bastante bien conservada, ha perdido varios fragmentos de la parte central delantera y conserva concreciones calizas marinas, aunque no excesivas.

En nuestra primera y rápida visión de la pieza, en una visita al Museo con otros objetivos concretos, cuando ignorábamos todo dato de procedencia, el carácter marino de esas concreciones y en particular su escasa potencia nos llamó poderosamente la atención por lo que anotamos que la pieza, de ser un hallazgo submarino, habría estado totalmente cubierta por arena o protegida por un lecho de ánforas, sin descartar la posibilidad de que se hubiese practicado la desdichada técnica de la inmersión voluntaria de pocas semanas en aguas muy templadas, lo que por desgracia se practica con excesiva frecuencia en nuestras costas para patinar ciertos objetos ante la demanda turística. Conocida su procedencia de la «Cueva del Jarro», el hecho queda bien explicado, tanto por la profundidad en que yacía como por la gran masa de ánforas, más o menos completas que la protegerían, dato muy a tener en cuenta y que apoya indirectamente su mayor antigüedad en relación a la mayoría de las ánforas del mismo yacimiento.

Según nos indica la directora del Museo, Dña. Angela Mendoza⁵, «este peto se unía al espaldar por cuatro charnelas, dos a cada lado cerca de las escotaduras de axilas y caderas. Se conservan restos de dos de ellas, casi completa la situada en el lado derecho inferior y, despegada del conjunto, parte de la plancha del lado superior izquierdo».

Existe, además, un orificio de 4 mm. en los hombros, a 33 mm. del borde, hacia el centro de los mismos, y otro en el centro de cada lado entre las charnelas, a 15 mm. del borde.

Se trata por consiguiente del sistema de coraza de dos placas que se abren

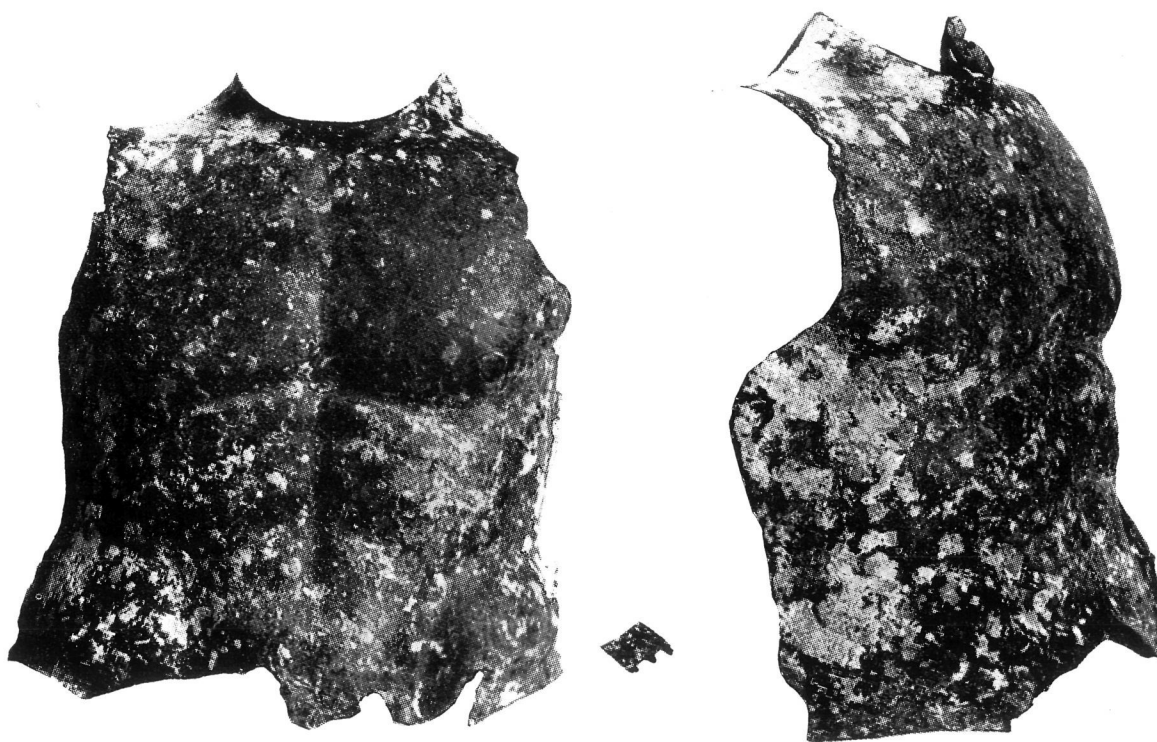
³ R. PASCUAL GUASCH: *Underwater Archaeology in Andalusia (Almería y Granada)*. *The Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, vol. 2, fasc. 1, 1973, págs. 107-119, fig. 12. Acertadamente el autor (p. 118) comenta que este tipo de arma defensiva «was never in regular use in the Roman army but was reserved for high officers» y supone que se trataría de una pieza para paradas y desfiles.

⁴ Cf. Edic. militar, 1940.

⁵ En carta de fecha 16 de febrero de 1972.

por un lado, en general el izquierdo. Las bisagras están constituidas por una placa rectangular, con dos calados en su primer tercio, doblada por ellos sobre un eje cilíndrico para formar un triple anillo, se unía a la cara inferior de la coraza mediante tres clavos de bronce, con cabeza hemiesférica, que sobresalían al exterior.

La coraza mide 445 mm. de alto por 370 mm. de ancho, tamaño comprendido dentro de lo que es usual en este tipo de petos ⁶.



Plastrón de una coraza hallado en aguas de Almuñécar, conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Granada. Foto del Museo de Granada.

En la Grecia postmicénica la coraza de bronce más antigua es la hallada en una sepultura de Argos, asociada a un casco, posibles cnémides y cerámica geométrica tardía, que su excavador fecha hacia el 725 a. C. ⁷. Del estudio de la coraza griega, según la iconografía conocida tradicional de los siglos VII-VI, se deducía que el tipo más antiguo era la llamada coraza «à gouttière» ⁸, glockenpanzer o «bell-corslet», es decir la coraza acampanada por su tipo rígido levemente levantado en su base para proteger mejor el cuerpo ante un golpe vertical. A este tipo pertenece tanto la mencionada coraza de Argos del s. VIII, como la coraza que viste Caeneus en la famosa placa de bronce de Olimpia, cuando se

⁶ El término medio de los ejemplares conocidos oscila alrededor de 460 mm.

⁷ P. COURBIN: *La céramique géométrique de l'Argolide*, 1966, 174-77.

⁸ DAREMBERG-SAGLIO, V.: *Lorica*, p. 1.304, figs. 4.522-4.524.

enfrenta con una espada en cada mano a dos centauros, fechada hacia el 650/640 a. C.⁹. Ambas corazas son prácticamente idénticas hasta en sus pequeños detalles como la triple moldura inferior etc., y por consiguiente de estar bien fechadas vemos la persistencia de un tipo casi invariable cerca de un siglo, pero aún habrá de pervivir hasta mediados del siglo VI, en que aparece el tipo de coraza musculada. Esta aparece para conseguir una mejor adaptación al torso, y ofrece, tanto en el plastrón como en el espaldar, el esquema anatómico convencional que alcanzará el máximo desarrollo en la escultura. La aparición del esquema anatómico es gradual y probablemente se inicia antes incluso en estas obras artesanas que en la propia escultura.

La coraza musculada, a juzgar por el gran número de representaciones en la cerámica griega, tanto de figuras negras como de figuras rojas, persiste al lado de otros tipos más complejos con adiciones de piezas complementarias durante casi un siglo, lo que no puede extrañarnos vista la larga duración del tipo primitivo *à gouttière*. La fecha concreta de cada ejemplar es siempre algo imprecisa y, a falta de un contexto arqueológico bien fechado, suele tomarse como norma el mismo tratamiento del esquema anatómico, que, iniciado con la simple doble curvatura en omega de los senos, se completa con las líneas simples, dobles o triples de los costillares. La coraza de Almuñécar podría fecharse ya en el siglo V a. C. aunque no más tardía, dada su sobriedad general, falta de hombreras y ausencia de la curva central inferior¹⁰.

Un hallazgo de este tipo ofrece siempre un gran interés y el que haya aparecido en la costa meridional española le da un valor mucho mayor, puesto que nos ofrece un nuevo dato sobre las relaciones mediterráneas, por lo que vamos a recordar a grandes rasgos la problemática general de la coraza europea prerromana.

Prescindiendo de todos los precedentes sobre el origen de la idea de un arma defensiva de este tipo que nos llevaría demasiado lejos, y ciñéndonos exclusivamente a las corazas de bronce, recordemos que siempre había sido considerada como una creación griega arcaica, es decir, un tipo de armamento propio del hoplita. Claro está que la existencia de ideogramas identificables como corazas en la escritura lineal B, y las referencias homéricas sugerían una antigüedad mucho mayor a la que ofrecían los ejemplares conocidos griegos, que no remontaban el siglo VII antes de la aparición de la coraza de Argos¹¹. Sin embargo era muy difícil llenar el gran vacío cronológico entre las corazas micénicas y los ejemplares de verdaderas corazas o las minicorazas votivas de Olimpia y Praesos respectivamente¹². Los hallazgos de los últimos años al confirmar la realidad

⁹ Una buena reproducción en SP. MARINATOS: *Kaineus (Caeneus): a further link between the Mycenaean and the Greek worlds. The European Community in Later Prehistory*. Londres 1971 (fig. 6).

¹⁰ La coraza de Granada no tiene rastro alguno de haber poseído hombreras, ni cualquier otro complemento por la parte inferior. El pequeño agujero señalado sólo pudo sostener un forro interior sujeto también por el orificio entre las charnelas.

¹¹ En la escritura lineal B parecen poder identificarse corazas de varios tipos.

¹² Cfr. el inventario y bibliografía de las piezas halladas en Grecia en A. M. SNODGRASS: *Early Greek Armour and Weapons* (1964) cap. 3, Body-Armour.

de la existencia de la coraza micénica de bronce, tras el famoso hallazgo de Dendra en la Argólida, han originado la crisis de la interpretación tradicional, por lo que no estará de más exponer brevemente la problemática en discusión.

Aparte de las corazas de bronce de hallazgo griego o cretense, se conocen corazas de bronce en varias zonas continentales europeas. En Tracia¹³, en Europa central¹⁴, al Oeste de los Alpes¹⁵, Grenoble y aun más al sur (Escultura del guerrero de Grézan en el Gard)¹⁶, y la coraza de Les Umbries en Calaceite (Bajo Aragón)¹⁷. En el problema general de la relación del mundo micénico con Europa central durante la Edad del Bronce avanzada, el estudio del armamento (corazas, espadas, cnémides, lanzas, etc.) ha interesado siempre y ha sido objeto de hipótesis radicalmente contradictorias. Ahora bien, cuando las corazas se consideraban como un arma típica de los hoplitas y de creación griega arcaica, las corazas de los diversos grupos continentales se podían considerar como derivados de una influencia directa griega a partir de la expansión colonial de la segunda mitad del siglo VIII. Muchos autores aceptaron ese punto de vista sin discusión y al publicar tal o cual coraza la consideraban de influencia griega. Se trataba siempre del tipo de coraza *à gouthière* o acampanada. Pero existía un punto de duda por el hecho de que todos los focos conocidos se hallaban fuera de Italia, es decir, fuera del área primaria de la colonización griega en Europa. Sólo dos piezas de las conocidas se atribuían a hallazgos italianos sin ninguna seguridad por proceder del comercio de antigüedades internacional, y no haber sido adquiridas siquiera en la propia Italia. Todas las corazas continentales ofrecían una decoración muy distinta de las griegas, y más semejante a otros varios objetos de bronce de distintas áreas culturales.

Gero v. Merhart en un estudio detallado de estas últimas había establecido dos grupos principales: uno centroeuropeo y otro del oeste de los Alpes dividido a su vez en dos subgrupos y las consideraba de una antigüedad mucho mayor que las conocidas en Grecia, lo que equivalía a considerarlas como una creación del Bronce C, continental. La problemática alrededor de esta cuestión fue expuesta con toda la documentación en el precioso libro de A. M. Snodgrass, *Early Greek Armour and Weapons* (1964), pero la cronología absoluta del Bronce final europeo quedaba algo incierta al ser objeto de constantes revisiones.

El hallazgo de Dendra, fechado en el *HU III A1*, es decir, en el avanzado

¹³ Las corazas halladas en Tracia, con más de media docena de ejemplares, suelen fecharse en el siglo V, por su semejanza con las griegas, pero a la vista del hallazgo y cronología de la de Argos, habrá que revisar minuciosamente las asociaciones arqueológicas que se habían utilizado.

¹⁴ GERO V. MERHART: *Panzer-studie. Raccolta di scritti in onore M. Giovanni Baserga. Soc. Arch. Commense*, 1954, págs. 33-61. Agradecemos al Prof. Palol haber conseguido una fotocopia de este trabajo fundamental pero de escasa difusión.

¹⁵ W. DEONNA: *Les cuirasses hallstattiennes de Fillinges au Musée d'Art et d'Histoire de Genève. Préhistoire I*. Paris 1933.

¹⁶ Museo de Nîmes.

¹⁷ P. BOSCH GIMPERA: *Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans als límits de Catalunya i Aragó. Anuari IEC*, V part II, Barcelona 1913-1914, pág. 825, fig. 48; J. CABRÉ, cfr. *AEA*, 1942, pág. 181.

siglo xv a. C.¹⁸, vino a complicar la cuestión que recibió nuevos elementos de juicio al descubrirse el ejemplar de Argos y remontar al siglo VIII el material propiamente griego conocido. La coraza de Dendra, pese a su enorme complicación, a sus hombreras, y a las bandas horizontales a modo de falda acampanada, no es apropiada para un hoplita, sino propia de la lucha con carro, puesto que inmovilizaría sin duda al guerrero, pero la pieza que corresponde a la protección del pecho es en realidad una verdadera coraza, lo que sugiere una simplificación posterior al ser adaptada a la lucha de infantería. Parecería, pues, lógico admitir que en el centro de Europa se adaptaría esa arma micénica al sistema local de guerra, prescindiendo de todos aquellos elementos que coartaban la libertad del guerrero que tenía que luchar además con una espada de doble efecto, punta y filo. Pero el hallazgo de Argos indicaba que tal simplificación pudo no realizarse necesariamente en el centro de Europa, y pudo producirse en la propia Grecia, incluso en la Grecia micénica vistos los ideogramas de la escritura lineal B.

El problema se plantea ahora en otros términos. ¿Era la coraza griega arcaica una prueba de continuidad griega desde los tiempos micénicos? ¿Es posible admitir la continuidad de una industria tan elaborada de bronceístas en la Grecia protogeométrica y geométrica, cuya característica más acusada es precisamente su aislamiento del exterior de donde tenía que proceder necesariamente la materia prima? La existencia muy antigua de la coraza en el centro de Europa ha recibido nuevo apoyo con hallazgos en Checoslovaquia (Čáka, Okr. Trenčín y en Dučové, Okr. Zelizovcé) y no hay reparo en admitir la llegada de una idea micénica por vías comerciales, como la de la misma aparición de la técnica metalúrgica del hierro. La expansión de los campos de urnas sería responsable de la aparición, incluso al Oeste de los Alpes, del mismo armamento y su decoración con técnicas y modelos repujados de su propio patrimonio artístico. Esta expansión alcanzaría incluso el sur de Francia (Coraza de la estatua del guerrero de Grézan en el Dep. del Gard) y España (Calaceite).

En Grecia, ¿sería reintroducida en un movimiento de reflujo, como parece admitir A. M. Snodgrass, dejándose llevar un poco por esa moda de los movimientos de reflujo que ha sido aducida también para otros hechos culturales prehistóricos? (Recuérdese la brillante teoría del reflujo del vaso campaniforme formulada por E. Sangmeister).

Algunas corazas continentales, como las de Calaceite y el guerrero de Grézan pertenecen cronológicamente a un momento en que en Grecia no sólo se conocía con seguridad desde hacía dos siglos la coraza acampanada, sino que ya se había iniciado la fabricación de las corazas musculadas. Ambas corazas pueden fecharse alrededor del 500 ya que la hebilla del cinturón del guerrero de Grézan con tres garfios tiene sus paralelos en las necrópolis del norte y sur del Pirineo a partir de la mitad del siglo VI, y la de Calaceite, con el thymaterion del caballito puede ser de la misma época o levemente posterior, aunque no mucho más tardía por datos que no hemos de exponer aquí. En este caso corresponden a un

¹⁸ A. M. SNODGRASS: *The First European Body Armour...*, cit. pág. 34.

momento no sólo de colonización griega bien arraigada en el Oeste, sino de una penetración profunda en el continente durante el siglo VI, como prueban las excavaciones del poblado de Heuneburg en el Alto Danubio, o el túmulo de la princesa de Vix y los hallazgos de Mont Lassois, en el lejano oeste. ¿Dependerán estas corazas tardías de una influencia griega colonial y comercial con independencia de su tradición centroeuropea, a pesar de su decoración de tipo local?

Estos y otros varios interrogantes que algún día intentaremos resolver nos sugiere el hallazgo de una coraza griega en España, para festejar la continuidad en la siglatura de *Zephyrus*, al que tanto empeño dedicamos, y en homenaje a sus actuales argonautas.

La coraza de Almuñécar conservada en el Museo de Granada procede sin duda del naufragio de una nave, fuera griega o fenicia, que no importa, y queda completamente incierto si se trataría de un objeto de uso personal de un guerrero aristócrata embarcado en la nave, de una mercancía que formaba parte del cargamento, o simplemente de un trofeo adquirido por un mercenario ibérico con objeto de deslumbrar a sus paisanos al regresar a su tierra al licenciarse de sus correrías por los campos sicilianos. Es preciso recordar que no sólo desde la acción de Himera (480) sino desde hacía dos o tres generaciones (Conquista de Cerdeña), iberos figuraban regularmente en los ejércitos púnicos.

Es posible que esta última hipótesis sea la más probable, pero creo que vamos atribuyendo demasiadas cosas al retorno de mercenarios y olvidamos fácilmente que en el renglón del comercio de lujo hacia Occidente, figuraban otras muchas mercancías que las joyas, los vidrios o los frascos de perfumes. La existencia de corazas indígenas nos muestra hasta qué punto podían ser comercializadas por el alto precio que adquirirían. Los hallazgos más antiguos de Almuñécar (necrópolis Laurita), de la costa malagueña o de la propia Huelva, confirman el comercio de este tipo de mercancías, y no hay razón alguna para que ese comercio de objetos de lujo hubiera dejado de existir por esas fechas. Así la coraza en cuestión puede situarse en la lista de objetos griegos hallados en España, aunque sea más moderna, al lado de los cascos de Jerez o de Huelva.